

13 EL MÁGICO CRECIMIENTO DEL DINERO

Hay magia en la forma como el dinero crece.

Esa magia es más fácil de ver en la naturaleza. Si miramos el nacimiento y desarrollo de **un árbol**, quedamos perplejos al confirmar que de una pequeña semilla, pueda salir un portentoso espécimen, con un tronco grueso y un sartal de ramas a su vez llenas de hojas, de flores y de frutos.

¿Cómo ocurre eso? ... Bueno, su explicación ha de tener, pero lo que es seguro es que si no lo viéramos con nuestros propios ojos, no podríamos creerlo. Es un proceso lento, claro está, pero es innegable la magia que alberga. Asombra pensar, que **una semilla** minúscula que un día ocultamos en la tierra, brotará más tarde como una pequeña plántula y con los elementos naturales del sol, el agua y los nutrientes de la tierra, se irá convirtiendo en una planta cada vez más robusta, hasta transformarse gradualmente en un árbol adulto y luego continuar creciendo hasta adquirir un vigor y unas dimensiones que superan en mucho, lo que uno pudiera imaginar.

¿Cuál fue nuestro aporte? ... Sembrar la semilla, jeso fue todo! Luego por supuesto, cuidarla con fe, con dedicación, con esperanza y lo demás es producto de la magia inmersa en la naturaleza. Estas leyes naturales cooperan con nuestra intención. Es el aporte de la providencia que se hace solidaria con nuestro propósito.

Lo importante es que no hay nada de ilusorio en esto, y que si bien parece magia porque no comprendemos muy bien como ocurre, sabemos que es **muy real** y que sus maravillosos resultados, son asombrosos, son tangibles y son concretos como la más real de las realidades.

El dinero capitalizado, cuando se invierte a una tasa de crecimiento definida en el tiempo, crece en una forma lineal con aumento constante fácilmente predecible. Ahora, cuando esos rendimientos se recapitalizan para aumentar la inversión original con los intereses agregados del periodo anterior y eso se repite sucesivamente en el tiempo, los resultados se tornan realmente asombrosos. El crecimiento se hace **curvilíneo** y deja de ser como una línea recta, es decir, se acentúa a nuestro favor con el transcurso del tiempo y se hace cada vez más rentable, como si fuera **cosa de magia**.

Dos millones de pesos, invertidos hoy cuando nace nuestro hijo, y puestos a una tasa de rendimiento del 1% mensual, se convertirán en una fortuna de **1000 millones** de pesos para cuando nuestro hijo se haya hecho un hombre maduro y requiera utilizar sabiamente este maravilloso regalo que sus padres le brindarían basados simplemente en la magia del crecimiento del dinero.

Es necesario sembrar, claro está. Es el requisito indispensable que la naturaleza nos pide, pero la magia del crecimiento acentuado estará compensando con creces nuestra adhesión al proceso. Un **premio** a la constancia, a la convicción, a la paciencia y a la fidelidad.

Una cosa puede asegurarse... que los resultados superarán las expectativas.